

CRIMEN Y CASTIGO

En Radio Educación cantan: “¡Sombra aquí y sombra allá, maquillate, maquillate!”



Sede de Radio Educación.

En Radio Educación andan muy creativos. Nos cuentan que están generando sinergias con empresas privadas en beneficio de los empleados. Es más, nos aseguran que es tal el compromiso que existe en el órgano administrativo desconcentrado de la Secretaría de Cultura que ha ideado los mejores talleres para que los periodistas y todo el equipo de trabajo puedan adquirir más herramientas para desarrollar al máximo sus talentos. La primera empresa en participar es ni más que la cosmetiquera Mary Kay y mañana a las 9 de la mañana impartirá un taller de “autoimagen” a todas las “servidoras públicas”. ¿Sinergias con la BBC?, ¿con Radio Francia Internacional? ¡Nombre! ¿Pa qué? La prioridad para la institución cultural es que las mujeres sean capaces de maquillarse solitas y quedar chiquitíwaw. ¿De quién fue la idea? Nos cuentan que el que el comunicado que se envió a los trabajadores con los detalles está firmado por el visionario director de Finanzas, Administración y Desarrollo Técnico, Alejandro Arana. El documento también se le hizo llegar al director de la radiodifusora, Antonio Tenorio. Nos aseguran que la invitación ha generado indignación entre los empleados, así como cuestionamientos fundamentales: ¿quién se beneficia con esta “sinergia”? ¿qué tiene que decir la Secretaría de Cultura?, ¿Tenorio dio el visto bueno?, ¿rodará alguna cabeza por semejante iniciativa?

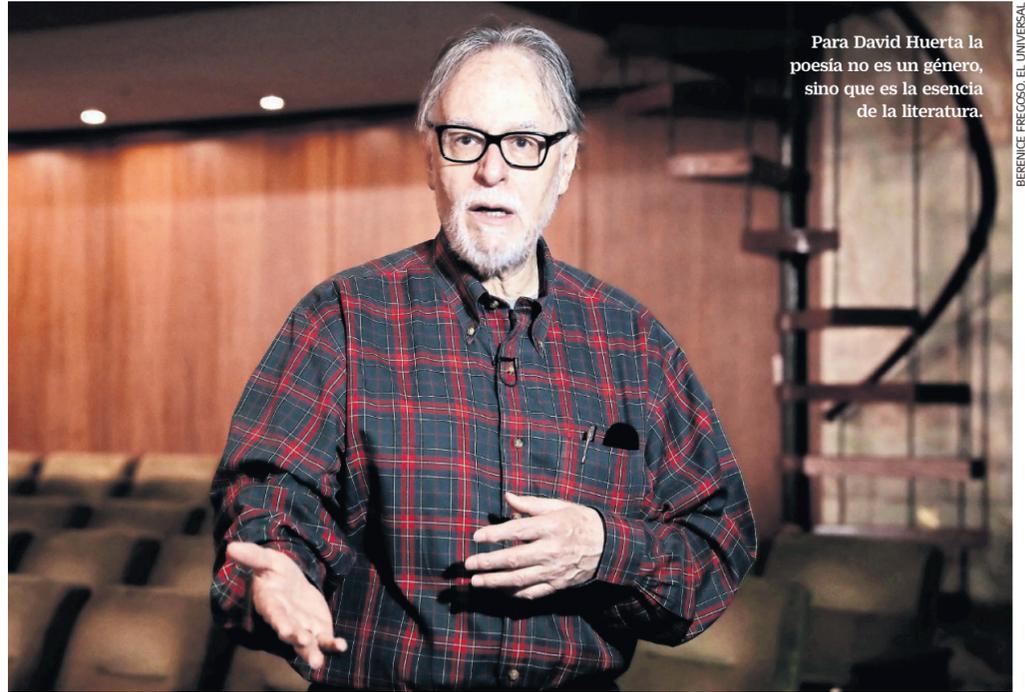
El poder de encantamiento de Villoro

Una de las mujeres más recientemente seducidas por Juan Villoro, en su encuentro con estudiantes de bachillerato en Oaxaca, fue la secretaria de las Culturas y las Artes de esa entidad. El pasado jueves, Ana Vázquez Colmenares, quien forma parte del gabinete de Alejandro Murat y es hija del mítico Pedro Vázquez Colmenares, que además de ser uno de los nombres de la vieja política oaxaqueña fue ex gobernador del Estado, escuchó atenta el relato de Villoro sobre su acercamiento con la lectura y los libros, así como su paso natural a la escritura. Fue tal su interés en ese encuentro de Villoro con estudiantes que están siendo “contagados” con el vicio de la lectura, que Vázquez Colmenares pidió el micrófono para hacerle una pregunta al autor de *El testigo*. La pregunta de la funcionaria —que ha tenido una carrera “in crescendo”, pues nos cuentan que ha sido directora y/o asesora en diversas instituciones del gobierno federal y estatal, como la Presidencia de la República, la CNDH, Inmujeres, Conaculta e IFE— fue muy sencilla; quiso saber qué escribía actualmente. Caballeroso como siempre Villoro respondió que está por estrenar la pieza teatral *La desobediencia de Marte* y que casi le pone punto final a su novela *Un sueño dirigido*. A pesar de ser tan supersticioso, Juan le contó sus proyectos. A ver si no se le salan o, por el contrario, si lo contagia de su buena suerte.

¿Se revelará el futuro de la Casa Rivas Mercado?

Muchos años han pasado y por fin hoy se verá restaurada la casa del arquitecto Antonio Rivas Mercado en la colonia Guerrero. Que si centro musical, que si escuela, que si centro cultural... Han sido muchas propuestas y muchos más los interesados en el edificio, uno de los más hermosos en la Ciudad de México. Como se recordará, el rescate comenzó en 2006 cuando la casa fue adquirida por el Fideicomiso del Centro Histórico por 12.8 millones de pesos. La restauración suma también una cifra elevada e, incluso, hubo recursos etiquetados por el Legislativo para ello. Tan complejo fue el proceso que se buscaron piezas en antiguas fábricas de Inglaterra, las cuales, a comienzos de siglo XX, hicieron mosaicos y otros diseños que volvieron la casa una joya del *art nouveau*. Enterados de la restauración, el misterio será el futuro del inmueble ¿Regresará la música, como en tiempos de Antonieta Rivas Mercado?

“La poesía es ignorada”: Huerta



Para David Huerta la poesía no es un género, sino que es la esencia de la literatura.

BERENICE FRECOSO, EL UNIVERSAL

El poeta y ensayista presentó en Bellas Artes su libro *El vaso de tiempo, con reflexiones sobre la experiencia literaria*

AARÓN BARRERA

—aaron.barrera@eluniversal.com.mx

El poeta y ensayista David Huerta presentó *El vaso de tiempo*, libro en el que reúne reflexiones en torno a la poesía y su experiencia literaria. Estos ensayos surgieron de la columna titulada “Aguas aéreas”, que el ganador del Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer publica desde hace 10 años en la *Revista de la Universidad de México*.

En evento realizado en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, en compañía del también poeta Fernando Fernández, Huerta expuso a los asistentes su análisis literario sobre la relación de autores como el español Lope de Vega y el potosino Manuel José Othón, de manera similar a la que presenta en su nuevo libro.

“La poesía y la experiencia de leer poemas es exactamente lo contrario de lo que ocurre todos los días, por desgracia: el ruido, la estridencia, la falta de sentido, la voracidad o el egoísmo. Es el alimento del espíritu, tan importante como el alimento del cuerpo; es verdad que podemos prescindir de ella, pero tendríamos una vida muy pobre y renunciaríamos a la posibilidad de ser individuos autónomos y pensantes, que razonan por sí mismos. A eso nos ayuda la lectura y más todavía la lectura de poesía” dijo a EL UNIVERSAL el también ganador del Premio Nacional de Ciencias y Artes 2015.

La obra, editada por Vaso Roto, presenta un recorrido atemporal de la creación escrita, en la que Huerta aborda temas como el símbolo de amor que significa la tórtola en la poesía romántica, el significado del término prisiones en la obra de poetas como Calderón de la Barca y José Gorostiza, la complejidad semántica de la décima sobre el Faetón del poeta del Siglo de Oro Luis de Góngora y la relación entre objetos y palabras en la obra de creadores como Jorge Luis Borges, entre otros.

En ese sentido, Huerta considera que la poesía no es un género, sino que es en sí la esencia de la literatura: “No hay géneros. Está el alfabeto y luego está la poesía, es decir que la poesía es la literatura que se divide en géneros, en departamentos y especializaciones como narrativa o dramática. Abarcó todo eso en otros tiempos y trágicamente se ha ido arrinconando a renunciar al diálogo, a la descripción, a la historia. He-

mos dejado a la poesía como la sola poesía lírica. Sin embargo, es la posibilidad de expresión por medio del lenguaje articulado más rica y más potente que podemos imaginarnos. En buena parte este libro se dedica también a probar esta verdad”.

Lejos del público masivo. Para el colaborador de EL UNIVERSAL, la poesía ha sido olvidada por los grandes públicos a pesar de sus posibilidades de expresión, ya que no se encuentra como producto redituable en el mundo del mercado: “La poesía es peor que vilipendiada, es ignorada. Precisamente porque no está en el mundo de la ganancia y no forma parte del mercado. La recompensa que nos da es inmensa, pero no se traduce en esos valores que nos son tan familiares, por desgracia”.

Mencionó de igual forma que una de las razones por la que publica esta obra es para reconocer la generosidad que tienen los poetas al regalarnos sus creaciones, sin pedirnos nada a cambio más que un momento de atención. Además, también la consideró su entrada al mundo de la prosa:

“Este libro para mí es un ingreso tardío en el selecto número de los prosistas reflexivos de nuestro país y de nuestra lengua. Además de que tuve oportunidad de remozarlas, estas colaboraciones en la *Revista de la Universidad* estaban hechas especialmente con mucho cuidado, con el mayor cuidado del que permite un texto que no es el de todos los días”, reconoció el ganador de El Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores en 2005. ●

EL LIBRO



● **La edición** reúne sus columnas par la *Revista de la Universidad de México*

Anguiano en su totalidad llegará al Centro Cultural Veracruzano

Grabados, pinturas, cerámicas y esculturas del artista plástico Raúl Anguiano (1915-2006) integrarán la muestra *Anguiano en su totalidad* que a partir del 18 de mayo será exhibida en la Galería Veracruzana de Arte, en esta ciudad.

En la exhibición se verán diversos aspectos del trabajo artístico de Anguiano, por ejemplo, desnudos de mujeres. Raúl Anguiano fundó en 1938 el Taller de Gráfica Popular con Leopoldo Méndez, Alfredo Zalce, Pablo O'Higgins y Fernando Castro Pacheco, institución

en la que desarrolló grabados y litografías, a partir de la solidaridad del artista con los trabajadores y campesinos.

Ese mismo año presentó su primera exhibición individual en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México.

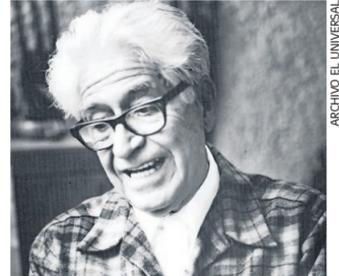
Fue además miembro fundador del Salón de la Plástica Mexicana, institución en la que impartió clases, igual que en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda.

Conocedores de su obra consideran que la enfocó en el México rural e in-

dígena, sus fiestas, tradiciones y religión. Pintó los paisajes, los habitantes, los campesinos y peones de los ranchos, porque quería pintar a México.

Su obra se convirtió en un símbolo de identidad nacional. La técnica y calidad de su trabajo lo colocaron como uno de los mexicanos más importantes del siglo XX y gracias a su arte, México se dio a conocer en el mundo.

El Centro Cultural informó que *Anguiano en su totalidad* estará en hasta el 10 de junio. ● **Notimex**



Anguiano nació en 1915 y murió en 2006

ARCHIVO EL UNIVERSAL

TERLENKA



Guillermo Fadanelli

La ética y los perros

Trece veces en la vida he intentado hacerme de una libreta de apuntes para después retomarlos y, a partir de ellos, escribir algo más serio o completo. Fracaso porque cuando abro la libreta no comprendo mis apuntes: me esfuerzo, entomo los ojos y hago lo posible por descifrar aquellos trazos mal hechos, pero no aparece ante mis pupilas una señal legible. Es natural que a ustedes no les importe lo que escribo o que no gusten de

mis novelas, pero algo sí que deseo advertirles. Soy el escritor más veloz del mundo. Nadie podría escribir una frase entera en uno o dos segundos excepto yo mismo. El dilema es que después de algunos días o meses, cuando acudo a la frase en la libreta, no la comprendo. En un principio, cuando mis apuntes me resultaban ilegibles, consideraba tal contrariedad una absoluta tragedia. En algún momento inesperado había tenido yo un arrebato de lucidez, una iluminación, el principio de una columna extraordinaria y no obstante jamás podría descifrarla.

Es verdad que soy el escritor más veloz del mundo, pero carezco de dirección y no alcanzo a tocar ninguna meta. Ayer tomé mi libreta de apuntes más reciente y de las últimas páginas solamente logré comprender dos líneas: una de ellas había sido obtenida de la novela del escritor francés Antoine Volodine, *Ángeles menores*, y decía: “Pase lo que pase, que no acusen a nadie de mi vida.” ¿Por qué razón me interesó entresacar estas palabras del libro y con qué objeto lo hice? No tengo la menor idea. La segunda línea, que en realidad, consistía en un pequeño párrafo, me fue al principio irrecognocible, pero después de atar cabos durante veinte minutos y reconstruir la caligrafía supe que se trataba de una carta que una madre le escribe a su hija en la novela de Vasili Grosman, *Vida y destino*. Consulté la obra y, efectivamente, en esta carta la madre le dice, emocionada, a su hija y luego de recibir la visita de

Schukin, un hombre amable y cortés: “Sabes, Vitenka, después de su visita volví a sentir que era un ser humano. Los perros ya no eran los únicos que mostraban una actitud humana.” Pese a no recordar tampoco el motivo por el que tomé este pasaje del libro no me parece difícil adivinarlo: apenas pongo un pie en la calle me percató de que los perros conservan, a diferencia de los hombres y de algunas mujeres, cierta actitud humana. Lo que han hecho estos animales es realizar un trueque con los seres humanos y han intercambiado sus ladridos por un poco de decencia y cortesía. Ahora son los hombres quienes ladran y son los perros quienes caminan por el lado adecuado de la acera.

No sé a ustedes, pero a mí me parece un hecho digno de llamar la atención: los bípedos humanos se inclinaron por la tecnología y los perros aprendieron los rudimentos de la ética. No culpo a quien se aleja de los asuntos importantes de la política y la sociedad para concentrarse en el complejo mundo de los detalles rutinarios. Son las tragedias públicas las que me han permitido recordar que es momento de lavar las cortinas o de cambiar la manija averiada de una puerta.

Hace dos semanas me sorprendí a mí mismo pegando un cartel en la calle como no lo hacía desde los nebulosos tiempos en que fui a la universidad. El cartel daba cuenta de un perro extraviado, Sirenito su nombre, engulli-

do por esta ciudad desde el dieciocho de abril de este año. En un principio pensé que se trataba sólo de un acto de solidaridad con el amigo propietario del perro, pero después me di cuenta que intentaba yo rescatar algunos residuos de la ética casi aniquilada por el humano primitivo contemporáneo. El ramillete de los gobernadores en fuga, las fosas clandestinas anegadas de cadáveres y el declive absoluto de la buena política me permiten concentrarme en asuntos más humildes, prácticos y estimulantes que continuar la queja infinita frente a un horizonte vedado, anémico, mudo y plagado de imbecilidad. Hoy, por ejemplo, he dedicado varias horas a limpiar las hornillas de la estufa. Mientras lo hacía pensaba en lo ideal que sería morir en estos días y donar el olvido a la eternidad. Ayer releí el libro de Vivian Abenshushan, *Escritos para desocupados* (Sur +; 2013); y también *Cándidos y tartufos*, la reunión de ensayos de Julián Meza que publicó la UAM hace casi treinta años (el ensayo que concluye este libro trata acerca de la imbecilidad humana y está inspirado en una obra de André Glucksmann: *La bêtise*). Los escritores van contra la corriente y no son necios; si acaso su obstinación nace de una desesperanza que se afirma en el rostro de sus contemporáneos. En fin, voy ahora a cambiar un par de focos que están fundidos hace casi dos años. Mientras tanto dejo el rescate de la ética a los perros. Ellos lo están haciendo bien. ●